



**EL TIEMPO DE NUESTROS DÍAS, ESTE RITMO QUE NOS RECORRE.
ENTREVISTA A MARIBEL ANDRÉS LLAMERO**

JORGE ARROITA

<https://orcid.org/0000-0002-4131-8803>

jorgegfa@usal.es

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA / UNIVERSIDADE DE COIMBRA

Maribel Andrés Llamero es poeta, investigadora y profesora universitaria, habiéndose especializado en el estudio del bilingüismo literario luso-español. Es licenciada en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada (2006), Filología Hispánica (2006), consiguiendo el Premio Extraordinario de Grado, y Filología Portuguesa (2010), así como doctora (2023) por la Universidad de Salamanca con la tesis *Poesía y galantería en la comunidad interliteraria peninsular. Edición crítica y estudio del arte de galantería (1670) de D. Francisco de Portugal*. Durante su doctorado, ha recibido una beca FPI y ha realizado diversas estancias internacionales (Buenos Aires, Lisboa, París, Río de Janeiro), impartiendo clases, charlas y seminarios con distintas instituciones. Desde 2017, trabaja como Profesora Asociada en la Universidad de Salamanca (Departamento de Filología Moderna, Área de Filología Gallega y Portuguesa). Forma parte del grupo de investigación Estudios Portugueses y Brasileños, y en la actualidad imparte clases tanto en el Grado en Estudios Portugueses y Brasileños, como en el Máster de Escritura creativa en español, con el desarrollo de su investigación dentro del proyecto «Arcadia Babélica: usos del castellano, competencias plurilingües y cambio de paradigmas identitarios en las academias portuguesas del Antiguo Régimen», en el ámbito del estudio filológico del bilingüismo literario luso-español en los siglos de oro peninsulares. Como

poeta, aparte de haber participado en diversas antologías y revistas de creación, ha publicado los poemarios *La lentitud del liberto* (Maclein y Parker, 2018), *Autobús de Fermoselle* (Hiperión, 2019; XXXIV Premio Hiperión), *Los inútiles* (Isla Elefante, 2022) y *80.000 soldados de terracota* (Isla Elefante, 2024). Asimismo, ha sido finalista en concursos como el Premio de poesía Gerardo Diego (2015), el Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador (2016), el Concurso de microrrelatos Universos mínimos, o el Concurso internacional de poesía Al aire de tu vuelo (2017), entre otros. También ha formado parte del comité editorial de la revista *Cuadernos de Aleph*.

Jorge Arroita: ¿Por qué el tiempo siempre nos ha parecido algo tan importante? (por ejemplo, subordinando el espacio u otros aspectos vitales bajo él) ¿Qué puede tener, que lo haga tan interesante o misterioso?

Maribel Andrés Llamero: Tal vez porque nada existe fuera del tiempo, ¿no? Hasta el espacio que mencionas, cuando lo imaginamos —o lo pensamos—, tengo la sensación de que lo hacemos, que lo recreamos, más como un «momento» —es decir, un espacio en un tiempo determinado—, que como lugar en sí.

Por lo que respecta a nosotros mismos, el tiempo es la «materia» que nos conforma, lo que nos atraviesa a todos los niveles. Por esto la ligazón que establecemos con él es muy especial, es muy extraña. Sabemos que solo somos tiempo —y tiempo fugaz— y, pese a todo, vivimos de espaldas a él, temiendo, por ejemplo, cosas como la repetición, los días iguales, el abismo de lo que no se termina —ficciones todas—. Al mismo tiempo habitamos el presente siempre en relación al pasado o al futuro, cuando el único instante que existe es este que se acaba cuando yo termino de escribir esta frase.

Somos, exclusivamente, en relación al tiempo y, de hecho, cargamos con nosotros un elemento que nos pone en diálogo con ese tiempo, con el tiempo vivido, que es la memoria, que, por suerte o por desgracia, es tan imperfecta que encima nos cuenta las cosas de otra manera, y nos habla del pasado desde coordenadas distintas.

Jorge Arroita: ¿Cómo afecta el tiempo al tiempo? ¿Cambia nuestra concepción de él a lo largo de la historia? Y en tal caso: ¿qué diferencias observas (actualmente) frente a otras nociones anteriores?

Maribel Andrés Llamero: Desconozco íntimamente las nociones de tiempo a lo largo de la historia, pero sí pienso mucho, como te decía antes, en la relación que guardamos con el tiempo que es tiempo vivido, tiempo, voy a decir, individual. La esperanza de vida,

Jorge Arroita (2025), «El tiempo de nuestros días, este ritmo que nos recorre. Entrevista a Maribel Andrés Llamero», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 268-274.

mucho mayor que en otras épocas, establece un vínculo muy directo, y diferente, con nuestra idea de ese tiempo —como también sabemos que lo guarda con otras concepciones, otros constructos sociales—. Pero, yendo más allá, la cultura —pienso en la letra escrita, en la historia, en la literatura, memoria «adquirida»—, que hace las veces de esos recuerdos personales que decía antes, pone en diálogo los hechos, los eventos, nos hace partícipes de una temporalidad mayor que la nuestra propia, y ayuda a comprender el desarrollo social e histórico. El tiempo ayuda a comprender el tiempo.

Jorge Arroita: ¿Cuál es tu concepción (particular) del tiempo? ¿De qué formas crees que te afecta o te implicas más en él, sobre qué aspectos o desde qué sentidos tiendes a proyectarlo (consciente o inconscientemente)?

Maribel Andrés Llamero: Yo siempre he tenido, no sé bien porqué, una enorme conciencia de finitud. De la mía, pero también de todo lo que me rodea. Es algo que supongo que para algunos puede ser sumamente perturbador, para mí hace las veces más bien de consuelo y, sobre todo, se convierte en motor vital, una especie de urgencia no ansiosa sino feliz, una exaltación del momento, que me ayuda a vivir reconciliada con las cosas, incluso con el aburrimiento. Y esta es una cuestión muy visceral.

Es curioso, porque durante la mayor parte de mi vida no usé reloj, por decisión propia —sí, he claudicado—, no me gustaban los ritmos del tiempo ajeno en la muñeca. Y, al final, supongo que esos ritmos siguieron siendo ajenos para siempre, porque ahora, quizá gracias a eso, o por culpa de eso, más bien, llego tarde a todas partes. Puede ser que nunca haya asumido, corporalmente, —intuición atrofiada—, cuál es la duración real de las cosas, cuánto duran cinco minutos, que es mi medida perfecta, para mí todo se hace —spoiler: no— en cinco minutos.

Jorge Arroita: ¿Dónde ubicarías la importancia del tiempo en tus lecturas? Es decir: ¿en qué autores crees que ese motivo/coordenada tiene una relevancia especial para ti, o en su defecto para la historia de la literatura?

Maribel Andrés Llamero: Es una pregunta muy compleja, pero por sintetizar, diré que a mí me interesan todos los textos, sobre todo poemas, que defienden la lentitud, es una de mis obsesiones, frente al vértigo o la rapidez. Obras que defienden la mirada, la presencia, el habitar el momento. Es algo que me parece lo natural en el ser humano, lo otro es tierra de bárbaros, puro artificio. Esa euforia acelerada en que vivimos —y a la que, claro, me someto; no sin una inútil resistencia— es algo en lo que no me reconozco. De hecho, diré

que en la poesía una a veces parece capaz de diferenciar, como lectora, cuando algo se ha escrito desde el reposo de los días y cuándo desde la urgencia.

Jorge Arroita: ¿Crees que el concepto de tiempo tiene una afectación y/o inscripción notable en tu escritura? ¿Cómo afecta el «ritmo del tiempo» en el «ritmo del poema»?

Maribel Andrés Llamero: A la primera pregunta, yo creo que sí, absolutamente sí. Antes te hablaba de la sensación de finitud, hablaba de la vida sin reloj, de un compás que es ajeno. Creo que en muchos de mis poemas ese es un poco el tema, la voluntad de reapropiarnos del tiempo. Me angustia vitalmente esa prisa que decía antes, en la que estamos todos inmersos, esa idea además de la productividad.

Por otro lado, a lo que también comentas, para mí el propio poema —la lírica por encima de otros géneros— es la literatura de la pausa. Probablemente, además, también sea el género que más lentamente debe leerse y, es más, también aquel donde, además de la palabra, el silencio es importante al mismo nivel —el silencio que, desde otra perspectiva, también es tiempo; ralentizamos voluntariamente la lectura—. Y es justamente en esa pausa de los poemas donde suceden grandes cosas, como en la vida. Es que en la lentitud sucede la vida, no en la rapidez, que al final solo es vida se escapa.

Jorge Arroita: ¿Por qué la «lentitud» (del liberto)? [*La lentitud del liberto* (2018), Macleín y Parker] ¿Cómo se relaciona el ritmo de nuestra sociedad actual con el ritmo de sus ficciones?

Maribel Andrés Llamero: Me encanta que digas «el ritmo de sus ficciones», me encanta esa expresión que igual algún día te robo —previa petición de permiso, claro—. Esa es un poco la idea, sí, que hay un ritmo en nuestro modo de vida que forma parte de una ficción, de una invención, que violenta —en mi opinión— nuestros propios ritmos, nuestra propia necesidad. Pienso por ejemplo en los tiempos que exigen y se necesitan frente a los eventos más trascendentes de la vida, el nacimiento —la maternidad—, la muerte de los seres queridos, e incluso, desde una manera muy feliz, el nacimiento del amor. Uno sufre una pérdida y tiene dos o tres días libres, se espera que abandones —maquinalmente— el dolor para producir, porque, además, si sufrieras mucho, tienes opciones médicas para sobrellevarlo o, más bien, para ocultarlo —un poco *Un mundo feliz*—. O si tu hijo enferma, no puedes faltar al trabajo —puedes si dispones de la posibilidad y la opción de pedir un día libre de manera urgente y sobrevenida; pero esos días tampoco son infinitos, ni esa opción existe siempre—. Es una vida en la que se nos asemeja más a la máquina que a lo humano, ¿no? Es terrible.

Jorge Arroita (2025), «El tiempo de nuestros días, este ritmo que nos recorre. Entrevista a Maribel Andrés Llamero», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 268-274.

El liberto es lento, por eso ese nombre, porque es alguien que es libre de manera nueva, que también mira las cosas de un modo diferente. Y el liberto, además de asumir la lentitud, asume el tiempo de una manera radicalmente opuesta. Entiende que este, como decía al principio, atraviesa los cuerpos, y no pasa nada, es natural, entiende que cada situación vital tiene su propio proceso, y lo asimila, lo hace suyo y con-vive con ello.

Jorge Arroita: ¿Cómo se proyectan los ritmos del campo (siega y recolección) en la escritura de tus poemas? ¿Qué significaciones e implicaciones crees que guarda dicha correlación? [*Autobús de Fermoselle* (2019), Hiperión]

Maribel Andrés Llamero: Son ritmos naturales, ¿no? Y eso es lo que me interesa. Ritmos que se nos imponen porque «así es la vida», y que no admiten nuestras prisas —esto que digo ahora sería un poco discutible, porque la ciencia puede acelerar algunos procesos y hasta producir alimentos en laboratorios—. Porque, además, todo lo que no se hace a tiempo, en el momento justo, se malogra. Y me encanta esa idea, porque también nos sirve para entendernos a nosotros mismos, e incluso el amor: lo que no se hace a tiempo, lo que no surge, nace, en el momento justo, se malogra.

Es el mismo ritmo que me interesa, a decir verdad, en el resto de poemarios, y que también es un poco la velocidad de un autobús que va parando, si es necesario, en muchos pueblos.

Jorge Arroita: Siguiendo la estela del *Autobús*: ¿cómo afectan las ideas de «trayecto» y de «mirada» en el procesamiento o proyección de la temporalidad?

Maribel Andrés Llamero: Fíjate que, sin haber leído esta pregunta, te hablaba de ello en otra cuestión anterior. Para mí en un trayecto es importante, mental y físicamente, adueñarse del camino. No significa que no viaje en avión, que no me guste hacerlo; pero desde un punto de vista «espiritual» parece una cosa más propia ir perdiendo un paisaje y adentrándose en otro, haciéndolo nuestro a través del cuerpo —y el cuerpo puede ser exclusivamente la mirada, no hace falta «caminarlo» y sufrirlo con los pies, que sin duda sería aún mejor—. Como si el movimiento fuera —y debiera ser— una cosa más orgánica, un «todo el cuerpo abandona este lugar». Creo que alguna vez todos hemos tenido la sensación de ser «trasplantados» de un lugar en otro, y sufrimos un *jet lag* que no siempre consiste en problemas para dormir, es que aquello que somos se mantiene atado aún a otro lugar. Es esa cosa mágica que a todos nos gusta de «ayer estaba comiendo en Tokio y hoy estoy durmiendo en Salamanca», que tiene un lado francamente perturbador.

Jorge Arroita: Sobre la cuestión de la memoria: ¿cuál es (para ti) su relación con el tiempo?, ¿cuál su uso o utilidad?, ¿cuál su virtud y cuál su pecado?

Maribel Andrés Llamero: De nuevo veo que en este diálogo en diferido hemos estado haciendo reflexiones conectadas, lo cual me alegra. La memoria, como decía antes, es un poco la herramienta del tiempo. Si no existiera, el tiempo tampoco lo haría. Viviríamos en un presente eterno que, a decir verdad, y como vemos en quienes pierden los recuerdos, convertiría la vida en algo inhabitable. Se pierde la idea de continuidad, se deja de comprender el todo, quiénes somos —que se define también por lo que hemos vivido, e incluso por lo que estamos intentando vivir—, nuestro «ser en el tiempo». Así es que la memoria es algo maravilloso —que a mí me gustaría tener en mayor cantidad—; si bien sabemos que su principal pecado es que depende de nuestra sentimentalidad, que no es una máquina que graba, sino que es «nuestra» máquina que graba, que ella «es» nosotros y comparte nuestros ojos y nuestra percepción de las cosas.

La memoria en ese sentido, podríamos decir que es el tiempo traducido en lenguaje y en silencio.

Jorge Arroita: ¿Guarda alguna relación de peso el tiempo con la inutilidad? [*Los inútiles* (2022), Isla Elefante] ¿Cuál es la función de lo inútil? ¿Hay potencia o movimiento en la inutilidad? ¿Cuál? ¿Por qué?

Maribel Andrés Llamero: Absolutamente, y también guarda relación con ese liberto que decíamos antes —el liberto, si algo es, es fundamentalmente inútil—. Lo inútil es más que un gesto, es precisamente también la liberación de lo impuesto, de ese mundo que se entiende a sí mismo en términos de una mal entendida —esto es importante señalarlo— productividad. Lo inútil es acción porque lo inútil es detonador, reivindica su existencia —no su utilidad, sino su existencia así, tal y como es—, lo inútil muestra otra realidad, otro modo de entender las cosas, y esa es su pequeña revolución. El que se dedica a lo inútil, para los muchos, desperdiciará su tiempo —su tiempo libre a veces, en otros casos hasta su vida—, pero quién sabe si no se está adueñando de él.

Jorge Arroita: ¿Por qué los «soldados de terracota»? [*80.000 soldados de terracota* (2024), Isla Elefante] ¿Cuál es su relación metafórica con el pasado, la pérdida y el silencio? (y en paralelo, con el paso del tiempo y con la memoria)

Maribel Andrés Llamero: Los soldados, estos soldados, son también bien inútiles en la función que se les ha asignado, son la única legión que no lucha hasta la muerte, sino que defiende la vida y la protege; son una legión de amor. Son esos soldados precisamente

Jorge Arroita (2025), «El tiempo de nuestros días, este ritmo que nos recorre. Entrevista a Maribel Andrés Llamero», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 268-274.

una memoria y son un relato —relato siempre compuesto de palabras y silencios—. Los soldados están aquí para narrar los últimos días, los primeros días y establecer un peculiar juego con la memoria: yo decidí, en este momento fundamental de mi vida, no dejarle a ella sola la tarea de recordar lo que pasó, a su modo y manera habitual —caótico—, sino que le di permiso para que entrara en diálogo con la poesía y pusiera un poco de orden estético en todo esto que es ya pasado y que, sin embargo, aún convive conmigo. Ese, el de la poesía, es el lenguaje, reposado, que mejor me hace entender.